

*Pequeña Geografía descriptiva
del concejo de Cangas de Onís, y especialmente
del distrito escolar de Corao-Castillo,*

compuesta por

Antonio y Leandro Peláez, Benito y José Álvarez,
alumnos de la Escuela de Corao-Castillo, que dirige D. Isidro de Soto García

Pequeña Geografía descriptiva del concejo de Cangas de Onís en general, y en particular del distrito escolar de Corao-Castillo, formado por las aldeas de Corao-Castillo y¹ las pequeñas aldehuelas de El Cueto, Coraín, Paroro y Sobrecueva, con varios diseminados anexos (La Estrada, Pandesiertos, Pedrohada, La Rotella y Tresnoceda).

El concejo de Cangas de Onís, al que pertenece dicho distrito escolar, forma cabeza de partido judicial constituido por los ayuntamientos de Ribadesella, Parres, Ponga, Amieva y Onís, además del citado Cangas.

Los límites que circundan el citado concejo, son: por el Norte, separándolo del partido de Llanes y del ayuntamiento de Ribadesella, tiene límite natural formado por una pequeña cordillera, cuya altura media sobre el nivel del mar es de unos 300 metros, y que recibe varias denominaciones, siendo algunas de ellas Sierra de Santianes, Sierra de Escopa, etc.; por el Sur, con los Pirineos cantábricos que sirven de límite entre las provincias de Asturias y León, correspondiendo algunos de los puntos más culminantes a este concejo, tales como Peña Santa –Picos de Europa– que se elevan unos 2.460 metros sobre el nivel del mar, y donde existen las nieves perpetuas; al Este, el ayuntamiento de Onís con límite artificial, y por el Oeste, los ayuntamientos de Amieva y Parres, sirviendo de límite natural entre aquellos y éste, los ríos Dobra y Sella.

El citado concejo de Cangas de Onís tiene por capital a Cangas de Onís, que ostenta el título de ciudad concedido por S.M. el Rey D. Alfonso XIII, en virtud de su Real aprecio a esta corte de los insignes reyes D. Pelayo, Favila y Alfonso I el Católico; por Real decreto de 23 de junio de 1900², le fue concedido dicho título y el tratamiento de Excelencia a su Ayuntamiento.

Dentro de este término municipal y a 11 kilómetros de la repetida ciudad, se halla, incrustado en angosto valle, entre abruptas y pintorescas montañas el Real Sitio de Covadonga, cuna de la reconquista patria, donde las armas de la "Media Luna" se encontraron con un puñado de valientes astures dispuestos a no dejarse vencer, y en efecto: a pesar del numeroso ejército invasor, el puñado de valientes que defendían el Estandarte de la Cruz, a la vez que su independencia, situados en los puntos estratégicos de aquel recinto y una vez iniciado el ataque, viendo el jefe sarraceno la espantosa carnicería ocasionada en sus numerosas huestes, trata de huir, más ya era tarde: el invicto y experto capitán más previsor que su enemigo, le había cortado la retirada, siendo escaso el número de sarracenos que, según la tradición, logró escapar de tan sangrienta batalla.

Envalentonados los cristianos con tan señalado triunfo, proclamaron rey a D. Pelayo y empieza con esta fecha (1.º de agosto del 718) la obra de la reconquista patria que terminan después los reyes Católicos en Granada, en 1492.

En memoria de tan trascendental suceso, allí donde tuvo lugar la citada proclamación se

¹ En este punto se ha añadido de modo manuscrito el siguiente texto: "corao y"

² Sobre la cifra del año 1900 se rectifica a mano: "1907".

levanta un obelisco que fue construido a expensas de los Duques de Montpensier.

El campo donde dicho obelisco se levanta se denomina Repelao, síncopa de Rey Pelayo, en el que se dice tuvo lugar la reunión de los vencedores para proclamar rey a tan insigne caudillo. Fue erigido este obelisco en el año de 1857.

A una legua, junto al pueblo de Soto, se halla el Campo de la Jura, donde hasta el siglo XIX iban los jueces al Consejo de Cangas a tomar posesión de la vara de la justicia. Este campo que respetando la historia de que está precedido se había conservado abierto durante muchos siglos, fue cerrado hace pocos años y convertido en finca particular debido, según dicen, a una influencia política.

Hemos oído contar que antaño, el 31 de diciembre, se reunían en el Campo de la Jura los vecinos del concejo; un escribano apuntaba sus nombres... En el campo se levantaba una mesa de piedra, y alrededor de esta mesa se colocaban los regidores y los jueces... y metidos los nombres en un cántaro, el escribano sacaba uno, lo leía, acompañaba al vecino designado a la torre de los Sotos – que aún se yergue frente al Campo de la Jura– lo cerraba en ella y se guardaba la llave. Tornaba luego a sacar otro nombre y llevar a la torre a otro vecino, y cuando en ella se juntaban siete, estos siete elegían regidores, jueces y procurador... Y a las diez de la mañana del día primero de enero, los elegidos acudían a este campo, juraban en él sus cargos y tomaban en él sus varas.

Hoy, el Campo de la Jura pertenece a un señor particular... Lo rasgan unos labriegos, y, al cabo, cúbrelo los maíces...

Y la tradición protesta, pero no la escucha nadie...

Atribuyendo los cristianos la tan señalada victoria antes apuntada a la protección del cielo y conservándose por tradición tal creencia, fue la causa de la fundación del Santuario de Covadonga; siendo creencia general que en la misma gruta donde hoy se venera la Sagrada imagen de la Virgen, oró Pelayo antes de entrar en batalla; bajo cuya gruta brota un torrente, en épocas, caudaloso, que forma una preciosa cascada.

A pocos metros de distancia y precisamente en el punto más estratégico donde se cree haya tenido principio la lucha, se levanta³ un elevado picacho que en época reciente ha sido demolido y hoy sirve de base a la hermosa Basílica, construida por la fe religiosa del pueblo español, en honor a la Reina de los cielos –titulada aquí la Virgen de las Batallas, nuestra *Santina*– y en memoria de tan fausto suceso.

Hemos oído contar que en algún tiempo se vendió en Covadonga un romance que era una descripción de esta victoria del infante D. Pelayo; y se aseguraba en él que don Opató trató de seducirle; que D. Pelayo le rechazó gallardamente; y que después

” ... dentro de la Cueva entonces
espléndida luz inflama,
y una voz se oye divina
que pronuncia estas palabras:
Españoles, no temáis
es mi causa vuestra causa,
y yo estaré con vosotros...
¡Adelante!... ¡Viva España!...
Aquella voz la voz era
de la Virgen soberana,
estrella de Covadonga,
gloria y honor de la Patria...”

³ Corregido a mano: “levantaba”.

Las abruptas y pintorescas montañas de Covadonga con sus elevados picachos y espesos bosques; verdes praderas y hermosos lagos cuyo conjunto admirable está declarado Parque Nacional, es visitadísimo por numerosos turistas que de lejanas tierras vienen con el fin de admirar las grandiosidades con que la Naturaleza ha adornado a este hermoso rincón asturiano, al que llaman con verdadero fundamento, la pequeña Suiza.

No es menor la concurrencia de devotos que atraídos por su fe religiosa acuden a este Santuario ya en familias o en nutridas y numerosas peregrinaciones a postrarse a los pies de la veneranda *Santina* a implorar su protección o a darle gracias por algún favor recibido; para lo cual afluyen constantemente no sólo de todos los pueblos de esta provincia, sino también de otras muchas y hasta del extranjero, mezclándose en estas manifestaciones religiosas nuestros católicos Reyes, Condes, Duques, y Marqueses, con el humilde pastor.

Dentro de los términos del citado Parque Nacional se halla el abundante yacimiento de manganeso (que se ha dicho que era la primera del mundo en esta clase de mineral) que se denomina "Minas de Buferrera" explotadas por una compañía inglesa, teniendo montado un excelente cable para el transporte del citado mineral desde dichas altura a Covadonga, donde después es conducido por ferrocarril a Ribadesella, y allí es embarcado en buques costeros que lo llevan a Inglaterra para alimentar su industria.

Formando parte del conjunto de maravillas expresado y por tanto del concejo de Cangas de Onís, al lado opuesto de la montaña llamada "Orientes" que forma –digámoslo así– uno de los muros que cierran el histórico lugar de Covadonga, se halla el citado distrito escolar de Corao-Castillo formado por las aldeas de Corao-Castillo y Corao, y las aldehuelas de El Cueto, Coraín, Paroro y Sobrecueva.

Corao Castillo se halla situado a un extremo del repetido distrito, para la parte Norte, cuya altura media sobre el nivel del mar es de unos 120 metros, con una población (incluyendo sus anexos de La Estrada, Pandesiertos, Pedrobada, La Rotella y Tresnoceda) de 171 habitantes.

Corao se halla en el centro bañado por el río Güeña y otro afluente; su altura media es de unos 85 metros, con una población de 255 habitantes.

El Cueto se halla para la parte Sur, a unos 130 metros de altura, y con 26 habitantes.

Coraín para la parte Norte de Corao y para el Oeste de Corao-Castillo, a una altura de 90 metros, y con 67 habitantes.

Paroro y Sobrecueva en la misma dirección que Coraín, a una altura aproximada de 140 metros y con 48 habitantes entre las dos aldeas; formando, pues, este distrito escolar una población de 567 habitantes, distribuidos según queda apuntado.

Su riqueza consiste en cereales (maíz, trigo, etc.): legumbres y gran diversidad de frutas (manzana, avellana, etc., etc.).

Abunda toda clase de ganados especialmente el vacuno, que constituye uno de los principales ramos de riqueza, por los excelentes pastos de que dispone.

Existen considerables extensiones cubiertas⁴ de diferentes clases, predominando el castaño, nogal, roble, etc.

También el subsuelo tiene sus riquezas, pues lindando con este distrito hay varios yacimientos de hulla: uno de ellos es de inferior calidad y su explotación pasa en estos momentos por lamentable crisis, por motivos por nosotros ignorados; su dueño es don Cecilio Rodríguez, importante industrial gijonés. Pero próximo a éste hay otro de carbón hulla grasa que, según nos han dicho los empleados de dicha mina, es tan excelente carbón que una vez lavado, solo suele dar un 12 por ciento de cenizas.

En esta mina existe una máquina central termo-eléctrica de noventa caballos de fuerza, de la cual parte para los motores de los lavaderos y el cable que conduce dicho carbón desde Llano de Con

⁴ Añadido a mano: "de árboles".

por la falda de la montaña de Orientes, peña de Isongo, etc., hasta el sitio denominado Combes, perteneciente a la Riera de Covadonga, donde es embarcado en ferrocarril para ser conducido a los puntos de destino.

La producción media de esta mina es de unas 700 toneladas mensuales. Su dueño es don Ángel G. Posada, también de Gijón como el anterior.

Los antedichos datos están tomados en excursiones que, acompañados de nuestro querido maestro don Isidro Soto, hemos verificado los niños de esta Escuela en diferentes fechas, a casi todos los puntos citados.

La industria de estas aldeas consiste en el arranque de los minerales ya citados, como también la extracción de materiales de construcción en excelentes canteras y la preparación de *muelas* empleadas en las pequeñas fábricas harineras, aquí muy abundantes, o pequeños molinos hidráulicos para triturar o moler los granos que produce la región; fabricación de manteca y queso que compite con el famoso Cabrales; la obtención de lanas y pieles, y la extracción de la espumosa sidra de excelente calidad; pudiendo añadir a las industrias manufactureras, la construcción de los útiles que el labrador necesita para el cultivo de la tierra y arrastre de producción. También se fabrican relojes en Corao.

El comercio consiste en la exportación de ganados y sus derivados (manteca, queso, etc.) frutas madera y minerales, y la importación de productos manufacturados (harinas, aceites, tejidos y varios artículos de lujo como café, azúcar, etc.).

El carácter de estos habitantes es aventurero e inquieto, siendo innata en la mayoría de ellos la idea de la emigración a países desconocidos. Descendientes de aquellos pobladores que fueron estableciéndose en nuestra patria en los comienzos de la historia, no es extraño que adolezcamos de aventureros y soñadores y que seamos por razón natural el pueblo que mayor contingente rinde a la emigración, en busca de lo que trabajosamente pretendemos en extrañas tierras, desatendiendo las facilidades con que nos incita al trabajo fructuoso el rico suelo que la Providencia nos concede.

Como nos dice muy acertadamente nuestro querido y sabio maestro, causa honda pena ver cómo se despueblan nuestras aldeas, llevados sus habitantes en incesante corriente de emigración, que empobrece el suelo patrio y va a enriquecer con el producto de su trabajo y sobriedad natural otros países, donde la mayor parte de las veces es fantástica quimera el bienestar que muchos soñaron antes de abandonar el terruño que los vio nacer.

La amarga realidad devuelve al suelo natal a algunos que en breve vieron trocadas en infortunios las dichas que soñaron; otros arrastran vida misérrima alejados de su hogar, avergonzados de su situación precaria; y reducido número de los que marcharon vuelven con algunos intereses, en la mayoría de los casos decrepitos por la edad, por los achaques y por el constante batallar que, según hemos oído decir siempre, allí más que aquí, trae aparejada la lucha por la vida.

Debemos ser más juiciosos y pensadores; no nos dejemos guiar por nuestra soñadora imaginación, y, haciendo obrar a la razón fría y serena, no busquemos fuera de casa lo que en ella tenemos.

Precisamente las primitivas razas con sus constantes invasiones en nuestra península, que no abandonaban sino eran arrojadas por la fuerza, venían atraídas por el inagotable venero de riquezas con que siempre brinda nuestro suelo.

¿Qué vimos llegar del Nuevo Mundo a quien se enriqueció en el comercio, en la industria, en la agricultura? En nuestra misma España lo han conseguido no pocos. En algún tiempo sí dicen que era más factible que hoy, allí como aquí, hacer fortuna en breve tiempo; pero hoy, aquí como allí, es mucho más difícil, y los que salen de su patria con la loca esperanza de hacer fortuna en plazo corto, la realidad se encarga de proporcionarles el más amargo desengaño.

Nosotros debíamos de hacer como los alaveses.

De todas las provincias de España, la que rinde menor contingente a la emigración, es Álava. Allí se trabaja mucho, se produce muchísimo y se goza de bienestar general. No hay que esperar que

los alaveses salgan de su terruño en busca de más fructífero trabajo. Así está aquella provincia de poblada y floreciente.

Contribuyamos todos al trabajo en la esfera de acción que deba y pueda moverse cada cual, y así la riqueza individual y colectiva será nuestro seguro indubitable premio, sin la necesidad de ir a sufrir los rigores de otros climas.

Las costumbres de los habitantes de estas aldeas son sencillas, predominando entre sus escasas distracciones el típico juego de bolos.

Organización.— Con el fin de mejorar en lo posible su situación económica a la vez que sirviese también de medio para pulimentar la rusticidad de costumbres, un crecido número de labradores de esta región fundaron en Corao, como punto más céntrico, una Sociedad agrícola —en el año de 1908— con el título "El Despertar", y, poco tiempo después, con un capital de 25.000 pesetas reunidas por acciones de sus socios, se abrió en dicho pueblo una Cooperativa de consumo con el citado título, que, según dicen, ha reportado grandes beneficios a los labradores de estas aldeas, pues la llaman *reguladora* de precios en el comercio.

Esta casa ha proporcionado a sus asociados en cantidad, calidad y precios legales, además de los artículos de primera necesidad, abonos y maquinaria adecuada a la agricultura regional. También funciona en dicha casa una Caja rural de préstamos, donde sus socios obtienen las cantidades necesarias para su desenvolvimiento y relativo bienestar, librándolos así de la usura que antes del funcionamiento de esta Caja padecían.

Y para cultivar la inteligencia y pulimentar la rusticidad de costumbres según hemos apuntado primero, existe en la repetida Cooperativa una biblioteca circulante, creada en 1919, con el producto de la rifa de una ternera y de varios donativos recibidos de personas amantes de la cultura popular, y que cuenta con unos 700 volúmenes de diferentes materias a tratar, muchas de ellas de suma importancia por tratar del mejoramiento de toda clase de cultivos y ganadería, cuyos son los medios que proporcionan la subsistencia de los habitantes de esta región, y que por lo mismo son leídos con avidez y constancia principalmente en las largas veladas del invierno, reunidos en familias por todas estas aldeas, pudiendo afirmar que dicha biblioteca ha proporcionado útiles conocimientos, que empiezan a dar su fruto de evolución.

Los que pudiéramos llamar hombres ilustres o por lo menos beneméritos hijos de estas aldeas por su altruismo y generosidad, han sido don Francisco de Soto y Sobrecueva, natural y vecino de Corao Castillo, fundador de esta escuela en el año de 1760, a costa de su propia caudal, movido del amor y buena voluntad que tiene a sus vecinos y comparroquianos, por haber visto con dolor la gran falta que este lugar y parroquia tenían de un maestro hábil e inteligente que enseñase a los niños a leer, escribir, contar y las maneras de la buena crianza, según dice la escritura fundacional. De donde se infiere, que en aquel tiempo no había en toda esta parroquia ni limítrofes ninguna escuela donde los hombres pudieran ilustrarse, y por lo tanto bendigamos la memoria del generoso fundador.

(Hoy ha pasado esta escuela a depender del Estado, por haberse incautado de sus bienes hacia el año de 1870).

D. Eduardo Llanos Álvarez de las Asturias, natural y vecino de Corao, cuyo altruismo es también digno de elogio, por haber sostenido de su peculio particular una escuela que con el título de "Rodrigo Álvarez de las Asturias" fue inaugurada en su pueblo de Corao el 31 de enero de 1900 y clausurada el 31 de agosto de 1907, no durando según se ve más que siete años su funcionamiento, cuyo motivo de tan corta duración ignoramos nosotros, pero sí lo lamentamos mucho; pues hemos oído contar a personas que nos merecen entero crédito que dicha escuela era una de las mejores o acaso la mejor dotada de material científico de toda España, por lo menos en pueblos rurales.

Para terminar este humilde trabajo, diremos que existe en esta parroquia de Abamia una iglesia en ruinas de la época de la reconquista patria, que por tradición se dice que fue primero fortaleza del insigne Pelayo, la que debiera el vecindario solicitar del Gobierno de S.M. declarase

dicha iglesia Monumento Nacional por merecerlo así la historia de que está precedida.

Escuela de Corao-Castillo, enero de 1926.

Antonio Peláez; José Álvarez; Leandro Peláez; Benito Álvarez.

Es copia literal.

El Maestro, Isidro de Soto.

Fuente: Peláez, Antonio y Leandro; Álvarez, Benito y José; Soto García, Isidro de. *Pequeña Geografía descriptiva del concejo de Cangas de Onís, y especialmente del distrito escolar de Corao-Castillo, compuesta por Antonio y Leandro Peláez, Benito y José Álvarez, alumnos de la Escuela de Corao-Castillo, que dirige D. Isidro de Soto García.* Escuela de Corao-Castillo. Enero de 1926. Ejemplar de la Biblioteca Central de la Universidad de Oviedo.